

Creciendo en armonía

A lo largo de mis 16 años como educadora en nivel inicial he tenido la oportunidad de reflexionar sobre mi trayectoria profesional. En ciertos momentos de mi carrera, las experiencias vividas me llevaron a cuestionar profundamente la dirección de mi labor educativa. Sin embargo, en lugar de permitir que esas vivencias me desanimaran, elegí verlas como oportunidades de crecimiento.

Fue así como descubrí el poder de la educación para la paz. Decidí que mi enfoque debía centrarse en fomentar el respeto, la convivencia y el bienestar entre los niños y sus familias. Esta nueva perspectiva se convirtió en el motor de mi trabajo diario, donde comencé a implementar prácticas que priorizaban la empatía y la comunicación abierta.

A través de la educación para la paz aprendí a valorar la importancia de crear un entorno seguro y solidario, donde cada niño pudiera desarrollarse plenamente, tal como lo hice yo. Me enfoqué en formar comunidades en las que el respeto mutuo y el apoyo fueran la norma. Este enfoque no solo ha transformado mi manera de enseñar, sino que también ha impactado positivamente en la vida de los niños y sus familias.

Ahora, siendo parte de un grupo de psicopedagogía, coordinación pedagógica y vinculación, continúo promoviendo la importancia de la educación para la paz. Comparto mis aprendizajes y animo a otros educadores y padres a adoptar este enfoque. Estoy con-



vencida de que cada experiencia, incluso las más desafiantes, puede guiarnos hacia un camino de resiliencia y transformación.

Mi propuesta para educar para la paz

Promover una cultura de paz y convivencia en el entorno educativo y comunitario a través de un enfoque colaborativo que incluya a educadores, familias y la comunidad.

- 1. Fortalecimiento del vínculo educador-familia:** Fortalecer a las familias, cuidadores y educadores para que se conviertan en aliados en la educación.
- 2. Manejo y acompañamiento diarios:** Escuchar activamente las inquietudes, validar las emociones y fomentar un ambiente seguro, donde los niños se sientan cómodos expresándose. Estas prácticas ayudarán a construir relaciones de confianza y respeto mutuo.

Esta nueva perspectiva se convirtió en el motor de mi trabajo diario, donde comencé a implementar prácticas que priorizaban la empatía y la comunicación abierta.

mi voz

Por Michelle Charpentier
(charpantiermichel@gmail.com)

3. Proyectos de trabajo en equipo: Implementar proyectos en equipo donde educadores, familias y miembros de la comunidad trabajen juntos en iniciativas que beneficien a los niños.

4. Creación de entornos de trabajo positivos: Fomentar un ambiente en el que los educadores se sientan respaldados y valorados, ofreciendo espacios de reflexión y apoyo emocional, así como oportunidades de formación continua en temas de educación para la paz y manejo de conflictos.

La educación para la paz requiere un esfuerzo conjunto y colaborativo. Al trabajar en estrecha vinculación con las familias y la comunidad y al implementar prácticas de comunicación y acompañamiento diario en el aula, podemos construir un entorno más saludable y solidario para nuestros niños, donde se promuevan valores de respeto, convivencia y bienestar. Juntos podemos transformar nuestros espacios educativos y contribuir a una sociedad más pacífica, pero también a una educación que forme, no solo a académicos, sino a personas comprometidas con la construcción de sociedades más solidarias y pacíficas.